



Aliado de Roberto Sánchez

El nacionalista y antichileno Antauro Humala retoma protagonismo político en Perú

Pablo Rodillo M.

Es una de las voces más controvertidas de Perú. Pero tras años de ostracismo entre condenas judiciales, cárcel y rechazo de una sociedad que le dio la espalda, el controvertido Antauro Humala recobró en el último lustro un inusual -para los mismos peruanos- protagonismo en la última campaña electoral.

Hoy, el hermano menor del expresidente Ollanta Humala, es uno de los socios políticos más importantes del Roberto Sánchez, el candidato de la izquierda que según el conteo de votos al 93% estaría pasando a segunda vuelta para enfrentarse a la derechista Keiko Fujimori en julio.

Durante la última semana de campaña, Sánchez presentó a Antauro como la figura que lideraría la lucha contra el crimen en un eventual gobierno de su partido Juntos por el Perú, señalando que su experiencia y visión nacionalista serían fundamentales para reforzar la defensa y seguridad del país.

“La lucha contra el crimen estará en manos de nuestro mayor, el compatriota Antauro Humala”, declaró Sánchez, añadiendo que la gestión de obras en zonas fronterizas, que no ha detallado será una prioridad. Sánchez, en ese sentido, le habría ofrecido a Antauro las carteras de Defensa o Interior, claro, si es que gana las elecciones, según fuentes del propio candidato presidencial afirmaron a la prensa peruana.

Un guante que recogió: Tras los comicios y Humala no solo reiteró su apoyo al candidato de la izquierda, sino que se adelantó a los resultados. “Roberto Sánchez va a ser presidente del Perú, le va a ganar a la japonesa”, afirmó el líder nacionalista al referirse a una eventual segunda vuelta con Fujimori.

“Y vamos a tener una participación que ya la ha hecho pública el candidato, el futuro presidente del Perú, Roberto, en el Ejecutivo”, declaró. Sin embargo Antauro ha evitado precisar qué cargo ocupará. “Lo dejamos a la especulación, pero le puedo decir que va a haber una presencia del nacionalismo”, indicó.

Según Antauro Humala, el respaldo a Sánchez fue en respuesta a la exclusión de su movimiento nacionalista de la contienda electoral, lo que impulsó la decisión de convocar a sus bases a participar activamente en la campaña del líder de izquierda.

Las posiciones de Antauro

Durante la campaña electoral Antauro subrayó la convergencia de corrientes ideológicas que lo unen a Sánchez y propuso una nueva etapa política para el ve-



El candidato de la izquierda, que va segundo en el conteo, le prometió un cargo en un eventual gobierno.

cino país. En ese sentido, destacó la necesidad de un cambio estructural y la convocatoria a una asamblea constituyente, haciendo referencias al legado del dictador Juan Velasco Alvarado que para el 6 de agosto de 1975 ya tenía un plan para ejecutar una invasión a Chile. “La Asamblea Constituyente es el punto de unión del nacionalismo y la izquierda. Nuevo contrato social, debate nacional”, sostuvo.

Antauro en campaña también cuestionó el funcionamiento del Banco Central de Reserva peruano y el papel de su presidente Julio Velarde en la estabilidad económica del país vecino.

Replanteó la política monetaria, generando polémica por sus afirmaciones sobre la emisión de moneda. Asimismo desestimó la labor del presidente del BCR, mencionando que la estabilidad inflacionaria no refleja la realidad estructural del país. Sánchez -por su parte- ya avisó que si de ganar la segunda despediría a Velarde el primer día de su eventual gobierno.

En un video a sus militantes nacionalistas, etnocaceristas y obreros aseguró que “todos juntos hasta la victoria final, compatriotas. Nadie nos para. Se viene una refundación republicana y, obvia-

mente, en función histórica del Plan Inca de Velasco del siglo XX, que con el triunfo de Juntos por el Perú, de los compatriotas castillistas y del etnocacerismo, se modernizará al siglo XXI de la globalización, donde el etnonacionalismo es nuestra luz de victoria”, declaró Humala en su mensaje a la militancia.

El “Plan Inca” fue un documento estratégico de 1974 que guió la dictadura militar de Velasco Alvarado que buscaba reformas estructurales socialistas para Perú. Era un instrumento de planificación a 20 años, considerado una “constitución no escrita”, que establecía una reforma agraria profunda, la nacionalización de recursos naturales (petróleo, minería) y la creación de empresas estatales con un enfoque nacionalista. El plan fue diseñado en la academia militar de Chorrillos bajo el mando de líderes como el General Edgardo Mercado Jarrín, donde también se desarrolló una estrategia para recuperar los territorios perdidos en la Guerra del Pacífico en manos de Chile. Para ello, realizaron una inversión significativa para modernizar el Ejército peruano, adquiriendo tecnología de punta para la época, en gran medida de origen soviético.

¿Antichileno?

Antauro y su hermano Ollanta entraron la Escuela Militar de Chorrillos, para que concluyan -según su padre Isaac- la labor que no llevó a cabo Velasco Alvarado. Ambos seguían la corriente política del Partido Nacionalista peruano fundado por el propio progenitor quien, al elemen-

to fuertemente nacionalista, también le agregó el racial al reivindicar como ‘la clase dirigente’ a la llamada “raza cobriza”.

Luego vino el llamado Andahuaylazo, el 1 de enero del 2005, con el ataque armado a la comisaría de Andahuaylas. Allí, unos 170 etnocaceristas, comandados por el entonces mayor Antauro Humala, tomaron la ciudad de Andahuaylas y se enfrentaron a la policía. Pretendía derrocar al presidente Alejandro Toledo. Mataron cuatro suboficiales, cuyas familias hasta hoy claman justicia.

Por esto fue condenado a 19 años de cárcel (rebelión, homicidio y secuestro). Cumplió más de 17 años y salió en libertad el 20 de agosto de 2022.

Conocido por su ‘antichilenismo’, tras salir de la cárcel afirmó en una entrevista al diario La Tercera que la hermandad entre ambos países se logrará sólo cuando “Perú recupere Arica y Tarapacá”.

“Para nosotros no puede haber una relación normal con Chile en tanto esos territorios sean reivindicados” agregando que el trato a chilenos que viven allí “será idéntico el trato que les dieron a los peruanos que había ahí hasta antes del arrebato”.

“No sé cómo lo hicieron los chilenos, pero nosotros vamos a copiar eso. Si ustedes expulsaron a los peruanos, entonces expulsaremos a los chilenos. Mientras, queda eso pendiente”, advirtió en esa oportunidad.

Aún pendientes del conteo de votos en Perú y que no se fugue el director del ONPE, las críticas a Sánchez “por tener como aliado a Humala” recién comienza. Como asegura el columnista del diario Perú21, Andrés Romaña, “resulta inverosímil una conversión democrática de quien se rodea de un entorno que roza el fascismo etnocacerista: un grupo que desfila con ínfulas de guardia pretoriana y predica la superioridad racial”.